

El proceso político venezolano 1998-2007

Arturo Sosa A.*

Resumen

Como todo acercamiento al análisis político, sobre todo cuando se trata de procesos complejos y en pleno desarrollo, aquí se presenta una visión parcial e incompleta, con la única finalidad de hacerle un seguimiento sistemático al proceso político venezolano y contribuir a su caracterización. Por otra parte, este análisis no puede olvidar el contexto mundial y latinoamericano en el que se realiza, es decir, no puede evitar la pregunta de si el proceso político de Venezuela representa una alternativa real a lo que se ha vivido como política en América Latina y el mundo, si apunta hacia un mundo futuro, si es una alternativa a la altura de la nueva época histórica de la humanidad.

Palabras clave:

democracia, educación, estatismo,
militarismo, oposición política,
petróleo, pobreza, políticas públicas,
socialismo, Venezuela.

* Rector de la Universidad Católica del Táchira de Venezuela. Correo electrónico: asosa@ucatan.edu.ve.

1. Trazos del proceso político de un país rentista

1.1. Notas para la caracterización

Una pregunta frecuente sobre la Venezuela actual está referida al modelo económico que se está construyendo. Éste se parece mucho a un capitalismo de Estado, con la peculiaridad de ser un Estado con mucho dinero, proveniente de la renta petrolera, es decir, de la explotación de un recurso natural no renovable. Ese importante volumen de dinero, que entra al presupuesto nacional sin relación con la actividad productiva de la sociedad y sin vinculación alguna con la productividad económica, lo utiliza el Estado como gasto público en una proporción muy alta y en inversión pública en una proporción menor. Así, el venezolano es más un Estado distribuidor de renta que un Estado redistribuidor de riqueza socialmente producida.

El Estado venezolano promueve un “rentismo endógeno” que depende del exterior para sus ingresos e insumos¹. El modelo económico promueve la microempresa y el cooperativismo buscando favorecer a los más pequeños. Este sector depende mucho de la protección-subsidio del Estado; la presencia estatal en la economía no le deja mucho espacio. Además, no todos los elementos del modelo apuntan al aumento de la capacidad productiva con tendencia a mejorar constantemente la productividad.

Se utiliza la distribución de la renta para paliar las diferencias sociales. El Gobierno ha puesto en marcha un complejo conjunto de políticas sociales dirigidas a los sectores menos favorecidos, la mayoría de ellas bajo el nombre de “misiones”², a través de las cuales se les hace llegar recursos económicos en forma de servicios subsidiados o dinero en efectivo.

1. Pese a las medidas para sustituir las importaciones, la economía venezolana sigue dependiendo de la compra en el exterior de materia prima y productos terminados. En 1999, primer año del gobierno de H. Chávez, las importaciones fueron de 14.4 millardos de dólares; en 2006, fueron de 31.3 millardos de dólares, es decir, más del doble.
2. Las misiones constituyen una estrategia de distribución directa de la renta petrolera a programas sociales (salud, educación, alimentación, empleo, vivienda, etc.) sin pasar por los trámites burocráticos normales de los programas gubernamentales ordinarios.

El sector privado es tolerado, pero no se le concibe como parte importante de la estrategia de desarrollo económico; por tanto, no tiene participación en la distribución de la renta, a no ser por razones políticas, ni es consultado en la toma de decisiones. Sin embargo, el sector privado es un importante generador de empleo productivo.

1.2. Hacia dónde se moverá la economía venezolana en los próximos años

En los próximos años, la economía venezolana tendrá un sostenido proceso de crecimiento, por encima del 4% anual, con inflación, sustentado en los altos precios del petróleo y las políticas estatales de distribución de la abundante renta petrolera, especialmente las misiones. Como se muestra en la siguiente tabla, el precio del petróleo venezolano ha tenido una evolución positiva en los últimos 5 años.

Tabla 1
Evolución de los precios del petróleo venezolano (2001-2006)

Año	\$/barril Promedio anual
2001	20.21
2002	21.95
2003	25.76
2004	32.88
2005	46.03
2006	57.06

Durante 2006, el precio por barril evolucionó de \$53.72, en enero, a \$64.09, en julio, cerrando a \$50.49, en noviembre. Para el año en curso, el promedio de precio esperado oscila entre 45 y 48 dólares por barril, aun-

que el presupuesto aprobado por la Asamblea Nacional estima el precio del petróleo en \$30/b. Este precio, más que ser una estimación, es el modo de ampliar la discrecionalidad del gobierno en el manejo de los recursos provenientes del petróleo.

Existen razones estructurales que llevan a pronosticar una caída de los precios internacionales del petróleo en 2007: desaceleración del crecimiento mundial, en particular en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico³, China e India; medidas de ahorro inducidas por precios récord durante dos años; y aumento de la oferta por lo anterior. Así, el promedio del año 2007 podría estar por debajo de los \$57/b estimados en muchos estudios, que significa ya un descenso del 16% respecto de los \$67.8/b del año 2006. Y para 2008 puede haber un descenso adicional del 28%, llegando el precio de referencia internacional (WTI) a \$42/b de promedio⁴.

La producción en Venezuela lejos de recuperarse ha seguido cayendo, ahora por el recorte de producción de las Asociaciones Estratégicas. Además, el consumo doméstico venezolano de líquidos ha crecido en forma sostenida por la quema de combustible ante la insuficiencia de gas en Occidente, el contrabando de exportación y el crecimiento masivo del parque automotor nacional. El aumento de la producción no es suficiente para atender el aumento de la demanda interna y mantener o hacer crecer los volúmenes de exportación. Puede, por tanto, preverse un descenso relativo del ingreso petrolero por la caída simultánea de precios internacionales y volúmenes para la exportación.

Por otra parte, Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), la empresa petrolera estatal, tiene planificado incrementar la producción por encima de los actuales 2.7 millones de barriles diarios, teniendo como horizonte llegar a 5 millones. Para ello cuenta con la

participación de las empresas extranjeras que se mantendrán en el país e incrementarán sus inversiones y producción en petróleo y gas. Venezuela sigue siendo la “mina” de hidrocarburos más grande del mundo y las empresas importantes dedicadas a su explotación no van a dejar de aprovecharla para su beneficio, sean cuales sean las condiciones políticas a las que tengan que adaptarse.

Con los niveles de precios petroleros y volúmenes de producción previsibles es poco probable una crisis fiscal del Estado venezolano. Por el contrario, el Estado tendrá la posibilidad de aumentar el gasto público, y lo hará de acuerdo a las conveniencias políticas del gobierno. Sin embargo, la política de distribución de la renta a través de las misiones y demás programas necesarios para mantener la relación “líder-masa”, será una fuerte presión sobre la inflación que se hará muy difícil de controlar. El gobierno fortalecerá su control de la economía a través de control de precios, de divisas y de importaciones. La tensión entre ingresos en divisas y controles estatales de los precios y las importaciones es otra presión inflacionaria.

La tendencia estatista (mayor presencia del Estado en la economía y en todas las esferas de la vida) se traduce en un aumento del cerco a la economía privada. Una consecuencia de esta situación es el estancamiento continuo de la inversión privada, que se siente carente de las condiciones mínimas (políticas y jurídicas) para comprometerse en proyectos de mediano y largo plazo. Los analistas económicos señalan que la inflación en 2007 será muy difícil de controlar. En 2006 terminó siendo del 19%, cuando se preveía entre el 11% y 12%. Un crecimiento basado en el gasto público, cuya principal fuente es la renta petrolera, en una economía con controles de precios y control de cambio hace muy complejo el manejo de la inflación y disfrazar la devaluación, a pesar de los altos niveles de reservas monetarias con los que cuenta el país.

3. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es una organización de cooperación internacional, compuesta por 30 Estados, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales. Fue fundada en 1961 y su sede central se encuentra en la ciudad de París, Francia.
4. El precio del petróleo venezolano se ubica unos \$10/b por debajo del marcador WTI.

1.3. Otros trazos de este cuadro

PDVSA y las Empresas Básicas de Guayana en manos del Estado van perdiendo cada vez más su autonomía de gestión empresarial. Al mismo tiempo, se pretende revertir la tendencia a privatizar estas empresas manteniéndolas bajo completo control estatal. La pregunta es si en este esquema estatizado, en el que prevalecen las razones políticas inmediatas para la gestión de los recursos, puede ser eficiente en un mercado internacional competitivo y complejo. Por ejemplo, ¿cómo puede PDVSA equilibrar la demanda de recursos inmediatos por parte del Gobierno con la necesidad de hacer grandes inversiones que garanticen su operación a largo plazo y duplicar sus niveles de producción? Otras instituciones, como el Banco Central de Venezuela, también ven recortada su autonomía para estar subordinados a las políticas de corto plazo del Ejecutivo nacional.

Hoy en día se acepta a nivel mundial que el modelo de desarrollo económico-social imperante ha sido excluyente y que la mayor condena, y deuda, que tiene ese desarrollo es la gigantesca masa de pobres, la pobreza crítica y los indigentes que ha producido. Un modelo que ha dejado a un lado la justicia social y que ha hecho de América Latina el continente con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza. En este contexto, y ante el fracaso tanto del Consenso de Washington, y las políticas específicas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, como de las dictaduras militares y las políticas populistas, se requiere entonces un cambio de orientación, de políticas, dirigidas a la búsqueda de un mejor modo de vida, de bienestar para todos que requiere más imaginación que poner todo bajo control del Gobierno y fundarse en la creciente renta petrolera.

El bolivarianismo que encarna el chavismo comienza por ser un culto del pueblo hacia el Padre de la Patria, pasa a convertirse en un culto para el pueblo, oficiado por las esferas de poder, especialmente del poder militar, y llega, finalmente, a ser la religión que hace de vehículo a la ideología dominante.

A ocho años de gobierno de Hugo Chávez, las causas estructurales de la pobreza siguen allí. Conseguir que los ciudadanos vivan de su trabajo productivo es necesario para una economía orientada a superar las causas de la pobreza. Sin embargo, en Venezuela no hay empleo productivo porque no hay inversión productiva, pública o privada, significativa. Si bien se constata un aumento del ingreso familiar, especialmente en los sectores de menores recursos, éste es imputable a la renta petrolera distribuida. En conjunto, la distribución del ingreso en la sociedad venezolana sigue favoreciendo al 30% no pobre del país. Encontramos, pues, que el criterio prioritario en la toma de decisiones a lo largo de estos años ha sido garantizar el control político del país. Comprender el proceso venezolano significa, entonces, adentrarse en sus aspectos políticos.

2. Construyendo la hegemonía política

2.1. Primera fase: el ascenso al poder político (1998-2002)

El triunfo electoral de diciembre de 1998, la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la aprobación de una nueva Constitución "bolivariana" y el comienzo de la reorganización del Estado poniendo al gobierno nacional como pivote de toda su acción, son las claves de esta primera fase. En este sentido, es necesario reconocer que existe, en sentido político, un proceso revolucionario en Venezuela: a partir del triunfo electoral de Hugo Chávez, en 1998, el poder ha cambiado de manos y de orientación, y tanto el mandatario como quienes lo acompañan tienen como norte la toma del poder y la conservación de su control antes que la creación de una sociedad alternativa de la cual se tenga un diseño madurado.

El chavismo está intentando adquirir una legitimidad revolucionaria. Busca darle carta de ciudadanía al proyecto de país sui géneris que empezó a gestarse en la juventud de Hugo Chávez y sus compañeros militares, en alianza con otros sectores de la izquierda política nacional e internacional; proyecto inicialmente denominado “bolivariano” y más recientemente “socialismo del siglo XXI”⁵. Lo que hoy es el “chavismo”, porque la figura de Hugo Chávez se ha convertido en la referencia indiscutida y necesaria, es el resultado de un largo proceso ideológico y organizativo que nació en el seno de las Fuerzas Armadas, al calor de la sensibilidad de un grupo de jóvenes oficiales, entre los que se contaba Hugo Chávez, y una de las estrategias de los grupos de izquierda socialista radical que participaron en la lucha armada de la década de los 60, que no se limitaron a mantener “contactos” con oficiales del Ejército, sino que llegaron a constituir “células” permanentes dentro de la institución militar.

Desde el punto de vista ideológico, este movimiento se nutre de fuentes diversas que van desde el republicanismo, especialmente las versiones vinculadas a los gestores de la emancipación americana, entre los que destaca Simón Bolívar, los nacionalismos, incluyendo los que pretenden hacer de los pobladores originarios de América y sus culturas el corazón del nuevo sujeto histórico, distintas versiones del socialismo e incluso algunas ideas del comunismo clásico. Bien sabemos que Simón Bolívar no fue ni pudo ser un demócrata ni un socialista en el sentido que hoy tiene esa expresión. Por el contrario, fue consciente de la necesidad de trazar una estrategia para “conducir” a un pueblo que venía de varios siglos de un régimen monárquico, en el que existía una marcada estratificación social y hasta la esclavitud. Por consiguiente, el bolivarianismo que encarna el chavismo es una visión historicista del proceso venezolano. Comienza por ser un culto del pueblo

hacia el Padre de la Patria, pasa a convertirse en un culto para el pueblo, oficiado por las esferas de poder, especialmente del poder militar, y llega, finalmente, a ser la religión que hace de vehículo a la ideología dominante. El Ejército primero y luego las Fuerzas Armadas venezolanas han sido el templo de la religión bolivariana y patriótica a lo largo de todo el siglo XX, ahora trasladado a todo el gobierno durante el siglo XXI.

Por el momento histórico en el que se desarrolla el movimiento chavista, subraya su carácter antineoliberal y fuertemente crítico de los sistemas políticos prevalecientes en América Latina, en los que bajo el título de “democracia representativa” se escondieron las formas tradicionales de dominación de las oligarquías criollas y sus alianzas con el imperialismo norteamericano. El liderazgo fundamental del chavismo tiende a desconfiar de las organizaciones civiles, especialmente de los partidos políticos policlasistas, y está convencido tanto de la eficacia organizativa como de las raíces populares de los militares venezolanos; características que hacen de la Fuerza Armada la organización mejor capacitada para llevar adelante el proceso de transformación de las instituciones públicas e identificarlas con los verdaderos intereses populares y nacionales.

El chavismo logra el control de los poderes públicos a través de sucesivos procesos electorales en los que obtiene el apoyo de quienes comulgan con su plataforma ideológica y, sobre todo, de los descontentos con los efectos devastadores de la aplicación de las políticas económicas que han recibido el adjetivo de “neoliberales”. Hugo Chávez, un líder carismático, dotado de una reconocida capacidad de comunicación, logra conectarse con los sectores sociales empobrecidos que se perciben excluidos del sistema político dominado por los partidos y las élites. Estos sectores lo reconocen como capaz de entender sus necesidades tanto materiales como de ser tomados en consideración como parte sustantiva de la

5. Según William Izarra, uno de sus ideólogos en Venezuela, consiste en Asamblea Constituyente, nueva constitución, democracia directa, poder popular y los tres postulados básicos: bien común, producción social y participación del pueblo. Diario *La Nación*, 18 de noviembre de 2006.

sociedad civil e interlocutores de los poderes públicos.

2.2 Segunda fase: la consolidación en el poder político (2002-2003)

La superación del intento de golpe de Estado adelantado por una parte de la oposición al gobierno, en 2002⁶, abrió la oportunidad para dar pasos sustantivos en la consolidación del chavismo en el poder político, comenzando por la depuración de la Fuerza Armada y Petróleos de Venezuela S.A. Una serie de políticas sociales dirigidas al beneficio de los sectores empobrecidos, posibles por la abundancia de la renta petrolera recibida en estos años por el Estado venezolano, han logrado conservar un apoyo mayoritario al chavismo en el Gobierno, a pesar de su fuerte carácter personalista y tendencias hacia el autoritarismo, a contrapelo de la cultura democrática que se había venido consolidando en la población venezolana en la segunda mitad del siglo XX.

La buena conexión político-afectiva entre Hugo Chávez y los sectores populares del país hace que lo positivo de las políticas públicas adelantadas se le reconozca como mérito suyo, y las deficiencias o episodios de corrupción, a la ineficacia de sus colaboradores que no son capaces de poner en práctica las intenciones ni las instrucciones del líder. Además, el chavismo se ha convertido en el beneficiario de la pérdida de legitimidad del denominado “sistema populista de conciliación de élites”, que se instauró en Venezuela desde la década de los años 70. También se ha beneficiado de la llamada “anti-política” que caracteriza a las jóvenes generaciones, de la ausencia de un pueblo organizado en todas las dimensiones de la vida

pública y social, de la lentitud e ineficacia de los procesos de descentralización administrativa, de la corrupción asociada a individuos de las élites ligadas al ejercicio del poder y de un lenguaje lleno de promesas de redención social.

El chavismo es una forma de populismo distinta a las conocidas en América Latina durante el siglo XX. Se acerca más al modelo de lo que se ha venido llamando recientemente “democracias no-liberales”⁷. En el caso venezolano, el chavismo potencia la característica propia de un país propietario de grandes reservas de hidrocarburos en manos de un Estado que funciona como exclusivo distribuidor de la renta que su explotación produce. Al mismo tiempo, acentúa el papel del líder y de la Fuerza Armada en la conducción y gobierno del proceso. Una de las consecuencias políticas de esta hegemonía chavista ha sido un alto grado de polarización política, que oculta la variedad de posiciones existentes en la población ante la experiencia del proceso político y Gobierno encabezados por Chávez a lo largo de estos ocho años. Las críticas que se hacen desde el polo opuesto a Chávez no admiten matices en el rechazo de su gestión en todos los aspectos. Posición que genera la contraria en el polo chavista duro: no se admite defecto alguno en su gestión y se culpa de cualquier fracaso a los gobiernos anteriores, cuyas figuras pertenecen al polo opositor.

Si se supera esta posición polarizada, se encuentran críticas de diverso tipo. En el interior del chavismo se encuentran posiciones que aspiran a un mayor radicalismo de izquierda en la gestión gubernamental, una mayor velocidad en las transformaciones; otras advierten sobre la ineficacia real de las tareas gubernamentales en mejorar las condiciones

6. A pesar de la importancia que tiene abril de 2002, y sus consecuencias, no existe consenso sobre su caracterización. Nos inclinamos por describirlo como un golpe de Estado, tal como lo fundamenta Juan Carlos Rey en su artículo “Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado”, publicado en la *Revista SIC*, 646, julio de 2002.

7. Zakaria, F., *The Future of Freedom (Illiberal Democracy at Home and Abroad)*, New York-London: W. W. Norton & Company, 2003, pp. 31-32. La democracia liberal se caracteriza por la separación-balance de poderes, libertad de expresión y de reunión, pago de impuestos por parte de los ciudadanos, responsabilidad de los funcionarios públicos (*accountability*), transparencia de la gestión pública e imperio de la ley. Se considera democracia “iliberal” (no-liberal) al Gobierno de características autoritarias, elegido a través del voto y con apoyo popular.

de las mayorías; y también se encuentran las que encienden las alarmas por la aparición de los viejos vicios de la política, como el nepotismo, el favoritismo, la corrupción, etc. Entre los dirigentes del chavismo se da la tensión entre los que acentúan el nacionalismo como lo característico de este proceso y quienes consideran el socialismo como el eje central de la ideología que lo motiva.

Fuera del chavismo las críticas abarcan todas las dimensiones. En lo político, el excesivo personalismo que trae consecuencias como la centralización de todo tipo de decisiones en manos del líder, así como la propensión al sectarismo político-ideológico y la manipulación de cualquier tipo de relación con personas o grupos de la sociedad civil desde esta posición sectaria. En lo económico, la clara tendencia estatista prescinde o reduce al mínimo el espacio de la iniciativa privada. En lo cultural, el empeño en imponer una sola manera de entender el pasado, el presente y el futuro. Por su lado, a los Estados Unidos le preocupa el cambio radical en los esquemas de alianzas políticas provocado por la irrupción, a través de elecciones convencionales, del chavismo y otras fuerzas populares de izquierda en los gobiernos de los países latinoamericanos. La estrategia política que se había trazado el gobierno de los EE. UU. hacia América Latina se ha visto imposibilitada de un modo que no había sido previsto.

El chavismo cuenta con el apoyo de los que se sienten identificados con su propuesta, que representan hasta una quinta parte del electorado, y de todos aquellos que no encuentran alternativa real que mejore sus expectativas de vida en otras propuestas políticas. Así, la legitimidad revolucionaria se va consolidando en la medida en la que el proyecto chavista aparece como la única alternativa políticamente existente, convirtiendo así las votaciones en un acto de apoyo o resistencia a la persona de Hugo Chávez y su proyecto, con sus aliados subordinados a la convenien-

cia del propio proyecto. Aunque no hay una formulación única del proyecto chavista, hay una serie de características que permiten dibujarlo. A continuación algunas de ellas.

2.2.1. Estatismo nacionalista

Un Estado que se asocia conceptualmente a la nación e incluso al pueblo o la sociedad civil. Un Estado bajo control directo del poder ejecutivo y centralizado, en manos del Presidente de la República. Se trata, por tanto, de un régimen político estatista. Sólo lo que está bajo el control del Estado es confiable y sólo lo que está bajo el control del Estado recibe apoyo. Esta característica se traduce en la práctica a limitar radicalmente la actividad de grupos autónomos, distintos al Gobierno, en cualquier ámbito de la vida pública, incluyendo la educación, la promoción de organizaciones populares, la atención a los refugiados y la defensa de los derechos humanos. Un indicador inquietante es la captura por el Estado-Gobierno, a través de la Ley de Cooperación Internacional (aprobada en primera discusión), de las ayudas que reciben las ONG⁸.

La gestión de gobierno se concibe centralizada en el Presidente de la República, líder del proyecto del socialismo del siglo XXI y cabeza de las organizaciones políticas y redes sociales que lo apoyan. Solo a través de estas redes se distribuye directamente la renta petrolera, con lo cual se integra a los pobres al Estado, que en la mentalidad del chavismo se asocia al gobierno bajo la dirección directa del líder que rinde cuentas a La Historia, no a otros poderes públicos, la sociedad civil o el pueblo. Es esta una Historia determinada, más parecida a la naturaleza regida por la necesidad que a procesos dependientes de decisiones libres de seres humanos concretos.

2.2.2. Rentismo estatista

Tratándose de un Estado con una fuente de recursos independiente tan importante

8. El parlamento peruano, a pesar de pertenecer a un régimen político muy distinto al chavista, aprobó en noviembre de 2006 una ley con características semejantes a la que se discute en Venezuela, donde ONG de todo tipo han hecho una fuerte resistencia.

como la renta petrolera, está en capacidad de intervenir en la economía hacia el modelo de desarrollo endógeno que proclama, favoreciendo experiencias de cogestión para las grandes empresas, cooperativas y empresas de producción social en el terreno de la mediana y pequeña actividad industrial o agropecuaria. Estamos en presencia de un régimen con un Estado intervencionista en la economía y poseedor de recursos para impulsarlo en la dirección de la concepción económica que tiene el jefe del Estado, reduciendo y controlando el espacio de la participación de la iniciativa privada nacional y extranjera.

Este Estado rentista y paternalista sigue, entonces, la tradición del siglo XX venezolano, especialmente de los regímenes militares. Se refuerza la relación que se pretendía superar entre el Estado “rico” y el país “pobre”. El paternalismo trae como consecuencia una relación asistencialista entre la gente, especialmente los más pobres, las organizaciones y el Gobierno. Una relación que dificulta el crecimiento de las personas como ciudadanos, así como la constitución de organizaciones sociales y políticas de la ciudadanía que llevaría a la creación de un sujeto político independiente que se sirve del Estado, en lugar de una masa encuadrada desde y por el Estado.

2.2.3. Régimen militar(ista)

El preponderante papel de la Fuerza Armada en el diseño y ejecución de las principales políticas públicas, con una estructura que favorece el control directo del Comandante en Jefe y Presidente de la República, permite señalarlo como un régimen que disuelve la línea divisoria entre lo militar y lo civil. Un régimen que convierte la organización mili-

tar en el eje de la administración pública y modelo de las organizaciones de la sociedad civil, tanto para la participación electoral y política como para la producción, a la que se extiende a través de la creación de numerosas “reservas” militares constituidas por empleados del Estado y civiles en general.

De esta manera, se perfila un tipo de militarismo distinto al conocido en América Latina en las décadas anteriores y al “gobierno de las Fuerzas Armadas” establecido en Venezuela entre 1948 y 1957; un militarismo que se entiende bajo una “nueva doctrina militar” que se pretende adecuada

a la asimetría del poder mundial y asigna a los militares tareas en el ámbito del desarrollo económico y social. Es este un concepto de la fuerza militar que no es ni “el pueblo en armas” de la visión republicana, ni la institución armada del Estado destinada a la defensa del territorio y auxiliar en la preservación del orden interno en momentos críticos.

La nueva doctrina militar tiene una concepción cívico-militar del sujeto de la revolución. La nueva ley de la Fuerza Armada convierte al Presidente en militar activo, comandante en jefe, eliminando la subordinación al poder civil.

2.2.4. Masificación política

Se constituye como una organización política con una amplia base social, en cuya cúspide se coloca el líder del proyecto, con una pronunciada imagen personalista. El chavismo promueve una vasta red de organizaciones en los distintos ámbitos de la actividad económica y social, con gran dependencia del Estado y cuya característica es una estructura piramidal en cuyo vértice se coloca al Presidente de la República, Jefe del Estado y líder del proyecto. Entre dichas or-

Nos encontramos delante de un régimen político personalista, en el cual el líder carismático juega un papel imprescindible en la conducción del proceso y en la dirección de las organizaciones sociales y políticas. El líder termina sintiéndose indispensable e insustituible, por lo que propone la reelección indefinida.

ganizaciones se cuenta la Red Cívico-Militar, los Concejos Comunales, los Círculos Bolivarianos, las Unidades de Batalla Electoral, el Frente Francisco de Miranda y la Misiones Sociales.

En lo político se pretende pasar de una compleja alianza de partidos y organizaciones que apoyan al Gobierno a un partido único con la misma estructura, en la que los gobernantes realizan también la dirección político-partidista. Nos encontramos, por tanto, delante de un régimen político personalista, en el cual el líder carismático juega un papel imprescindible en la conducción del proceso y en la dirección de las organizaciones sociales y políticas. El líder termina sintiéndose indispensable e insustituible, por lo que propone la reelección indefinida, aunque eso signifique contrariar principios democráticos como la conveniencia de los períodos fijos y la alternancia de las personas que ejercen los cargos de mayor responsabilidad política.

El crecimiento del poder en torno al líder aumenta aún más una estrategia que prescinde de los aliados y las alianzas, y busca estrechar el cerco de control sobre todas las instituciones o grupos, públicos y privados (educativas, eclesiales, etc.), incluso dentro del campo revolucionario, pues la presencia de la corrupción indica que no se puede confiar en la pureza revolucionaria de más nadie.

2.2.5. Democracia plebiscitaria

La forma de democracia aparentemente propuesta por el chavismo es plebiscitaria, y más aún recuerda la definición del “cesarismo democrático” de Laureano Vallenilla Lanz, conocido pensador positivista de comienzos del siglo XX: la voluntad del pueblo expresada en y por una persona que posee la visión de esa voluntad, de lo que le conviene al pueblo. Además, hay un esfuerzo sistemático por “corregir” la cultura democrática heredada del sistema de partidos que alega principios como la representatividad, el apego a la ley, la alternancia, el equilibrio entre los poderes públicos y su independencia dentro de la estructura del Estado.

En el caso de Hugo Chávez, se pretende contar con un “césar democrático” con apoyo popular garantizado por un “partido único” no deliberante, sino encargado de aplicar la política de distribución del ingreso público (rentismo petrolero), controlar las “redes sociales” y acarrear los votos necesarios para la reelección indefinida del líder (césar). La reelección indefinida se sustenta en la premisa democrática de la voluntad popular expresada a través de votaciones, pero los procedimientos y trámites institucionales (burocracia) no deben entorpecer la aplicación de las medidas revolucionarias.

Lo que se ha bautizado como “parlamentarismo de calle” pretende corregir los vicios del sistema representativo propio del Parlamento Nacional, y sustituye la discusión parlamentaria plural, sistemática y negociadora por unos mecanismos de consulta directa al pueblo, ausentes de formalismo y sin procedimientos reglamentados que permitan una discusión real. Se pretende utilizar este método para la discusión de todas las leyes, incluyendo la de presupuesto.

2.2.6. Régimen internacionalista

El chavismo tiene un discurso internacional que se pretende democrático, nacionalista, integracionista, anticapitalista, antiglobalizador y tercermundista. La democracia la sustenta en el origen electoral del Gobierno y en que éste encarna auténticamente las aspiraciones populares. El nacionalismo se opone al imperialismo de la potencia norteamericana, EE. UU., la cual no respeta la soberanía de las naciones y convierte la globalización en una invasión del capitalismo en todas las esferas de la vida de los pueblos, desconociendo especialmente a los que se han considerado del Tercer Mundo. Desde esta posición se propicia una integración de los pueblos latinoamericanos que sea no solo económica, de acuerdo a los intereses capitalistas, sino también ideológica, propiciando un mundo multipolar en el que sea posible un intercambio más equitativo. En la práctica, es este un régimen que busca alianzas políticas con los

gobiernos contrarios a los Estados Unidos y mantiene el intercambio comercial según las reglas del mercado mundial, conservando a los Estados Unidos en el primer lugar de las transacciones.

Se produce una visión maniquea del mundo, que se divide en buenos y malos según sean amigos o enemigos, y una política exterior de apoyo incondicional a los amigos y rechazo total de los enemigos. Los modelos de integración y los integrantes de los bloques son determinados por esta visión maniquea. En el caso de la relación de Hugo Chávez con “el imperio”, existe una realidad limitante: la mutua dependencia petrolera existente desde hace décadas entre Venezuela y EE. UU. El petróleo venezolano tiene unas características determinadas y ha sido EE. UU. quien ha invertido en la tecnología e infraestructura para su procesamiento. A Estados Unidos le interesa seguir recibiendo el petróleo venezolano para alimentar las refinerías adaptadas a él, y a Venezuela no le es tan fácil conseguir otros compradores que puedan procesarlo a costos razonables. Ambos necesitan, pues, mantener la relación comercial, como de hecho ha sucedido durante el gobierno de Chávez.

Por otra parte, hay que constatar los cambios en la política de EE. UU. hacia Venezuela después de las elecciones parlamentarias en Estados Unidos, en noviembre, y del 3 de diciembre de 2006 en Venezuela. Dichos cambios han consistido en disminuir la agresividad verbal y las provocaciones en las declaraciones, asegurar la presencia en la explotación petrolera y reducir la sospecha sobre Venezuela como Gobierno que ofrece facilidades a organizaciones izquierdistas para extender documentos a sus miembros y solicitar visa de los EE. UU.

2.3. Tercera fase: la transición (2004-2006)

Del proceso descrito ha surgido un Gobierno que no necesita aliados, no dialoga ni negocia con otros actores sociales. No lo hace hacia dentro ni hacia fuera. Dentro del cha-

vismo no hay otros procesos de consulta que los que se dan al interior del círculo íntimo del Presidente y que pueden cambiarse a conveniencia. Los demás siguen las líneas que él traza y reciben órdenes de la comandancia única. Otros actores políticos y sociales tampoco son considerados en el proceso de toma de decisiones, ni siquiera como aliados con algún grado de independencia en la búsqueda de objetivos comunes. El gobierno establece sólo relaciones incondicionales.

Por otra parte, la dinámica de la revolución lleva a un esfuerzo por convertir a la educación en palanca revolucionaria que permita reinterpretar la historia venezolana como revolución popular y asegure la socialización de las nuevas generaciones en la ideología que inspira al chavismo. Un paso en este sentido fue la creación de los ministerios de Educación y de Educación Superior para asegurar el control del sistema educativo desde el Ejecutivo.

El Ministerio de Educación va tomando control de todo el sistema educativo a través de la creación de la Escuela Bolivariana en todos los niveles públicos. La educación privada es supervisada por el Ministerio y apenas aceptada como una realidad que no entra en las prioridades del Gobierno. A la educación privada popular, como Fe y Alegría, se le mantiene el apoyo financiero, aunque a sus institutos no se les acepta como aliados en la tarea de educar al pueblo en esta etapa de la historia venezolana.

Por su parte, el Ministerio de Educación Superior ha copado totalmente la dirección de la educación superior. Los párrafos citados a continuación indican el diagnóstico que justifica esta política:

Consecuencia de las prácticas educativas y del tipo de relación instalada durante la democracia representativa entre el Estado y la educación superior, es la manifestación singular reveladora del debilitamiento del Estado y asociado a ello, el aumento del tutelaje de las transnacionales en el país. Un país sometido a las condiciones desiguales en el intercambio cultural, social, económico, político, artístico,

científico, condujo a una educación superior desvinculada de los intereses populares del pueblo venezolano, monitoreada por los intereses transnacionales a través de sus políticas de privatización y sus proyectos corporativistas.

A partir de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y del impulso de transformación radical generado por las fuerzas bolivarianas lideradas por el presidente Hugo Rafael Chávez Frías, se han venido desarrollando políticas públicas que generan nuevas condiciones institucionales en materia de educación superior. Algunos de los logros lo constituye la creación del Ministerio de Educación Superior (MES) desde el cual ir conformando un sistema de educación superior o una educación superior articulada internamente y con el proyecto de país, es decir, comprometida con la refundación de la república. Junto al MES, se ha creado una universidad, la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), inspirada en los principios constitucionales donde se incorporan estudiantes sin ningún tipo de discriminación y, una misión (Misión Sucre) a través de la cual se lleva la educación superior a toda la ciudadanía.⁹

Por tanto, se ha diluido el papel del Consejo Nacional de Universidades, el cual, aunque presidido por el Ministro del ramo, está formado por los rectores de la universidades y representantes de los profesores y estudiantes; y se ha subordinado al Ministerio de Educación Superior la Oficina de Planificación del Sector Universitario y la secretaría permanente del Consejo. Desde el Ministerio se ejerce una sistemática presión sobre las universidades experimentales, interrumpiendo su proceso de hacerse autónomas y reintegrándolas a la sujeción gubernamental. Las universidades autónomas, en las que el chavismo no ha logrado ganar ninguna elección interna, son objeto también de presiones de todo tipo para inclinarlas hacia las posiciones y control del Gobierno.

Además, como se ha hecho en otros campos, el Gobierno ha creado una red uni-

versitaria paralela con fuerte apoyo político y financiero a través de la Universidad Bolivariana de Venezuela, la Universidad Experimental de la Fuerza Armada, la Misión Sucre y la Misión Ciencia. Las universidades privadas son vistas como hermanitas menores a las cuales se las tolera mientras no representen algún peligro político, y se apoyan algunas de sus iniciativas en el campo social. Por la vía del dominio político se está minando, pues, la posibilidad de la actividad académica. La tergiversación de la historia y la memoria cultural, el control de la enseñanza en todos los niveles y las presiones tienden a disminuir la investigación abierta y el debate científico franco.

Primero como parte del Ministerio de Educación y luego como Ministerio del Deporte, el Gobierno va extendiendo el control no sólo de las escuelas, sino también de las entidades (federaciones) deportivas, a través de un claro proceso de estatización del deporte. Un ejemplo de ello es que por primera vez en la historia del país la misma persona es Presidente del Instituto Nacional del Deporte, Viceministro de Educación y Presidente del Comité Olímpico (sólo en Cuba el Presidente del COI es nombrado por el Estado).

Para el chavismo es también importante el control de los medios de comunicación social. En estos años, los medios de comunicación masivos y comunitarios han sido presa de la visión polarizada prevaleciente en la sociedad, y cada uno de ellos responde a la visión del polo en el que está situado. El Gobierno elaboró e hizo aprobar una ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión que le da poderosos instrumentos para aumentar el control de la comunicación; una ley a través de la cual mantiene la amenaza latente de rescindir las concesiones de operación de las emisoras. También ha generado una red de medios de comunicación social (prensa, radio y TV), especialmente de base, que se encarga de difundir el punto de vista del Gobierno sobre todos los asuntos, grandes o pequeños.

9. Ministerio de Educación Superior, "Fuerzas Bolivarianas de la Educación Superior". Disponible en http://www.mes.gov.ve/comunidad/fuerza_boli.php. Consultado el 16 de julio de 2006.

El chavismo posee una dinámica que puede conducirlo a lo que expresa esta frase de Fernando Mires: “Una izquierda sin derecha, o con una derecha muy precaria, puede sucumbir a la tentación de hacerse con todo el poder, lo que inevitablemente llevaría a su propia negación como izquierda”¹⁰. De allí la necesidad de preguntarse sobre el modo de romper el cerco ideológico, sectario, que impone el chavismo al debate de las ideas. ¿Dónde están los pensadores e ideas de la revolución chavista que permitan establecer un debate en el plano intelectual?

Otras características de esta tercera fase de transición son las siguientes: no se ha logrado la erradicación de la corrupción, por el contrario, han surgido nuevas formas y redes de corrupción con la participación de los nuevos actores políticos; el sectarismo político-ideológico se ha convertido en un modo de actuación ordinario en todas las instancias y

todos los niveles del gobierno y del Estado; no se ha avanzado en la transparencia de lo público: al mantenerse un clima de confrontación política, no se facilita la rendición de cuentas en aras de no darle armas al enemigo; y la violencia, tanto en el lenguaje como en otras esferas, se va haciendo un “personaje” normal de la política venezolana: el lenguaje de la guerra sustituye al de la política (¿será que la guerra terminará sustituyendo a la política y el lenguaje?).

La “ventaja comparativa” de Hugo Chávez sigue siendo su conexión político-afectiva con la gente, especialmente de los sectores populares. Éstos en su gran mayoría confían en Chávez, más que en su discurso, más que en sus proclamas. Lo que implica una gran dificultad para establecer espacios de discusión y análisis.

2.4. Cuarta fase: hacia el socialismo del siglo XXI (a partir de las elecciones del 3 de diciembre de 2006)

El socialismo del siglo XXI no ha sido definido de una manera clara¹¹, no responde a ninguna de las formas históricas conocidas y sus fuentes teóricas son diversas¹². Las descripciones verbales y prácticas se mueven entre el modelo cubano y el chino. Ambos

10. Mires, F., “América Latina y sus tendencias políticas. Año electoral 2006”, *Perspectivas Internacionales*, 12, junio 2006, p. 2.

11. En una entrevista publicada en Aporrea.org, Heinz Dieterich, creador del concepto, afirma que el socialismo del siglo XXI consiste “en que las mayorías tengan el mayor grado de decisión históricamente posible en las instituciones económicas, políticas, culturales y militares, que rigen su vida.” Los pasos, continúa, “son dos: 1. reemplazar gradualmente el principio regulador de la economía de mercado, el precio, por el principio regulador de la economía socialista, el valor, entendido este como los insumos de tiempo (time inputs) necesarios para la generación de un producto; 2. avanzar la participación económica de ciudadanos y trabajadores en tres niveles: 1. en lo macroeconómico (p.e., el presupuesto nacional); 2. en lo mesoeconómico (municipio) y, 3. en lo microeconómico (empresa) [...] No es la estatización generalizada de la propiedad privada, porque no resuelve el problema cibernético del mercado. No lo hizo en el pasado y no lo haría hoy. El socialismo hoy día es esencialmente un problema de complejidad informática. De ahí, que el paso trascendental consiste en establecer una contabilidad socialista (valor) al lado de la contabilidad capitalista (precio), en el Estado, en PdVSA-CVG, y en las cooperativas, a fin de construir un circuito económico productivo y de circulación paralelo al de la economía de mercado capitalista. La economía de las entidades estatales y sociales puede desplazarse paso a paso hacia la economía de valor y ganándole terreno al circuito de reproducción capitalista, hasta desplazarlo en el futuro. Dado que las escalas de valorización por precios, valores y también volúmenes, son comensurables, no hay rupturas en los intercambios económicos que podrían causarle un problema político al gobierno. En todo esto juegan un papel importante el Estado y las mayorías, pero ambas están hoy día mayoritariamente con el proyecto del Presidente [...] Generar este circuito paralelo de la economía de valor sería relativamente fácil, porque los valores existen en forma subyacente en la actual contabilidad capitalista. De tal manera, que con el desarrollo de un software respectivo sería muy fácil establecer

coinciden en un régimen que mantiene un estricto control político de la sociedad y un manejo directo de la economía. El propio Chávez ha intentado avalar su originalidad en el pensamiento “presocialista” de Simón Bolívar y de Jesús de Nazaret¹³, tratando de llevar a su molino el agua del culto a Bolívar y de la religión que profesa la mayoría de la población que vota por él.

La *Revista SIC*, del Centro Gumilla de los jesuitas de Venezuela, en su editorial de enero de 2007 lo pone en estos términos:

Pensamos que si por socialismo del Siglo XXI se busca una verdadera socialización del poder desde la pluralidad política e ideológica; la profundización de la justicia social que incluye en la agenda temas como la seguridad ciudadana, el desempleo, vivienda y urbanismo, servicios médicos de calidad, educación cualificada, cárceles, etc.; y las garantías a las libertades ciudadanas entonces nosotros ya desde al menos 1968 somos parte de este proceso. Pero no estamos de acuerdo si por socialismo del Siglo XXI se entiende simplemente estatización, centralización del poder y hegemonía política e ideológica.

La “ventaja comparativa” de Hugo Chávez sigue siendo, a estas alturas del proceso, su conexión político-afectiva con la gente, es-

pecialmente de los sectores populares. Éstos en su gran mayoría confían en Chávez, más que en su discurso, más que en sus proclamas. Lo que implica una gran dificultad para establecer espacios de discusión y análisis. La relación entre Chávez y sus seguidores está basada en la simplicidad del mensaje, lo que dificulta tremendamente ir más allá de las apariencias y hacer un balance con perspectiva y densidad histórica. Un ejemplo es la impresión que expresa la investigadora Margarita López Maya sobre la calidad de la democracia en la percepción de la gente: “Para la inmensa mayoría de los venezolanos, hasta el momento, este régimen ha sido mucho más democrático que el del Pacto de Punto Fijo”¹⁴.

Paralelamente, se ha creado desde el Gobierno una vasta red de organizaciones que alcanza a cubrir todo el territorio nacional. Se trata de una red de redes en las que se complementan las que se organizan desde la base popular con las que forman parte de la estructura del Estado-Gobierno a partir de las misiones y otras políticas públicas.

Hugo Chávez y el Gobierno leen los resultados electorales de diciembre de 2006¹⁵ como “mandato” a avanzar en el camino del socialismo bolivariano del siglo XXI. Para buena parte de la gente, el “socialismo” por

este circuito económico socialista al lado del capitalista. Sin este paso a la economía de equivalencia, no hay posibilidad de tener una economía socialista”. Disponible en <http://www.aporrealos.org/ideologia/n88618.html>. Consultado el 2 de enero de 2007. Por otra parte, desde las organizaciones académicas y sociales del chavismo se ha iniciado un movimiento sistemático para difundir estas ideas del socialismo del siglo XXI a través de publicaciones, foros, mesas de discusión, etc. En todos los organismos públicos se pone a los funcionarios en contacto con estas ideas.

12. Las características arriba esbozadas del régimen chavista formarían parte de esta definición del socialismo venezolano del siglo XXI.
13. ¿Fue Jesucristo socialista? es una pregunta que suscitó una polémica pública, especialmente pertinente en este momento. Con ese mismo título, Pedro Trigo escribió unas páginas especialmente esclarecedoras. Por su parte, Mons. Mario Moronta, obispo de San Cristóbal (Venezuela), escribió una Carta Pastoral, con fecha 25 de enero de 2007, en la que aborda algunos de los principales temas discutidos a propósito del socialismo del siglo XXI desde la perspectiva del pensamiento social de la Iglesia católica.
14. López Maya, M., Diario *El Nacional*, 21 de enero de 2007, p. A2. Se conoce como régimen del Pacto de Punto Fijo el sistema político de conciliación de élites y partidos políticos que se instauró a partir de 1958, año en el que se firmó el aludido pacto entre los partidos no comunistas existentes en Venezuela. Para entender el proceso venezolano es necesario un examen más cuidadoso del que hoy maneja la opinión pública sobre este período, del cual el chavismo tiene especial interés en separarse.
15. Hugo Chávez fue reelecto para otro período de seis años con el 62.84% de los votos emitidos. Su principal contendor, Manuel Rosales, apoyado por la mayor parte de las fuerzas opositoras, obtuvo el 36.9%.

el que votó se reduce a reconocer que hay crecimiento económico, programas sociales con efecto positivo en la población de menores recursos y sentir a Chávez como “uno de los nuestros”. Chávez considera además que arrasó con la oposición abstencionista al reducir a 25.3% el índice de abstención. Aunque alcanzó algo más de siete millones de votos, el Gobierno se comporta como si hubiera sobrepasado la meta que se propuso: obtener 10 millones de votos. Se puede suponer, entonces, que su próximo paso será intentar reducir la oposición “participacionista”¹⁶ a su mínima expresión, no tomándola en cuenta si no en apariencia, convirtiendo el “diálogo político” más en una finta que en el establecimiento de puentes reales y, menos aún, en procesos de negociación política.

Después de las elecciones de diciembre de 2006 se considera que están dadas las condiciones para crear el Partido Socialista Unido de Venezuela que reúna a las fuerzas que lo apoyan incondicionalmente. Aunque la mayoría de los partidos que apoyan a Chávez han aceptado esta línea, algunos resisten la idea de un “partido único” de la revolución, entre ellos el Partido Comunista de Venezuela, PODEMOS y Patria Para Todos¹⁷, aduciendo el carácter democrático —por tanto, plural— del socialismo del siglo XXI y el fracaso de los regímenes de partido único. Proponen la creación de un frente amplio de apoyo al Gobierno, formas “constituyentes” de esa organización que garanticen la participación de la base chavista en la formulación de la plataforma ideológica del socialismo venezolano del siglo XXI, y la elección de los dirigentes de todos los

niveles en un proceso transparente, plural y democrático.

Por otra parte, el presidente Hugo Chávez ha delineado los cinco “motores” que impulsan la construcción del socialismo venezolano del siglo XXI. El primero, una ley “madre” habilitante que le permita decretar las leyes que le interesen sin pasar por el trámite parlamentario, aunque la mayoría está asegurada. De esta forma se pretende adelantar aceleradamente la reforma del Estado. De hecho, ya fue aprobada unánimemente una Ley Habilitante que le permite al Presidente de la República aprobar decretos con fuerza de ley durante dieciocho meses, en once áreas que abarcan prácticamente todos los aspectos de la vida pública.

El segundo, la reforma constitucional para crear la República Socialista de Venezuela. Esta reforma “completa y profunda” no ha sido todavía propuesta. Su contenido dará bastante luz sobre el rumbo que tomará el gobierno en esta fase. Entre las reformas que pueden deducirse de las declaraciones públicas del presidente Chávez y otros voceros del gobierno, se cuentan las siguientes: declarar “socialista” a la República Bolivariana de Venezuela; reelección del Presidente de la República tantas veces como el pueblo soberano lo considere conveniente a través del voto; limitaciones al derecho de propiedad privada; convertir a las empresas del Estado en empresas de producción social; mayor discrecionalidad para las decisiones del Gobierno; municipalizar el poder popular, de tal manera que los Consejos Comunales sustituyan a la actual forma del poder municipal (concejos, alcaldía); organizar a la población

16. Se ha llamado así a las corrientes opositoras que han asumido la estrategia de participar en los procesos electorales y políticos en general, a pesar del predominio del chavismo. Otros grupos, menores, de la oposición piensan que es un régimen autoritario que sólo se puede enfrentar desde la resistencia.

17. Los partidos aliados del chavismo que han expresado sus dudas sobre la conveniencia del partido único o “unido” son los que aportaron más cantidad de votos para la reelección de Chávez, después del Movimiento Quinta República. Ante el surgimiento de la discusión pública de las fuerzas chavistas sobre la conveniencia del partido único, Chávez ha insistido en la formación del nuevo partido de la revolución, nombrando una comisión organizadora para tal efecto, encabezada por el Vicepresidente de la República, y dado un plazo de nueve meses para su constitución.

en Comités de Tierras, de Agua y otros servicios; incluir la nueva doctrina militar; y poner las bases para el sistema educativo bolivariano.

El tercero, Moral y Luces que, tomando pie en la conocida frase de Simón Bolívar¹⁸, impulsa un vasto proceso de educación popular en su más amplio sentido. El Gobierno es consciente de la importancia de convertir a la educación en instrumento de concienciación revolucionaria. A través de la educación se pretende socializar la visión de la historia, del país y del mundo que sostiene el chavismo. La educación es, por tanto, un instrumento fundamental en la creación de una “sociedad socialista” en todas sus variantes formales e informales.

En el sistema educativo formal básico y medio se pondrá en práctica el “modelo bolivariano”, pedagógicamente basado en el constructivismo social con una fuerte carga ideológica. La Ley Orgánica de Educación, pronta a entrar en la segunda discusión, consagrará los principios del Estado Docente, la educación laica y el esquema bolivariano, dejando un espacio controlado a la educación privada.

La educación católica popular, hasta ahora, no está amenazada, aunque tampoco alentada por el actual Gobierno. Su fragilidad es evidente: basta con que no se suba proporcionalmente el subsidio cada año para llevarla a su extinción. De hecho, terminando el mes de febrero de este año, no se ha firmado todavía el convenio entre la Asociación Venezolana de Educación Católica y el Ministerio de Educación que permite la erogación de los recursos del subsidio.

En la educación superior, para el Gobierno es importante ganarse las universidades públicas, especialmente las autónomas, en las que no ha conseguido mucho espacio. Hasta ahora la política ha sido darle el mayor poder posible al Ministerio de Educación Super-

rior y reducir al mínimo el papel del Consejo Nacional de Universidades, cuya oficina ejecutiva ha pasado a ser una dependencia del Ministerio y recibe instrucciones directamente de éste. El Ministerio de Educación Superior lleva cada vez un mayor control de los recursos económicos y de la gestión de las universidades. También a las universidades privadas se les está exigiendo una mayor, más precisa y más frecuente información sobre sus actividades, datos económicos, académicos, etc.

Al mismo tiempo, el Gobierno está creando un sistema paralelo de instituciones de educación superior que comenzó con la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, el crecimiento de la Universidad de la Fuerza Armada (que pasó de menos de cinco mil estudiantes, hace tres años, a 225 mil en 24 núcleos en todo el país, en 2007) y la Misión Sucre. En noviembre de 2006 se anunció el programa de crear cincuenta nuevas universidades en el país.

Por otra parte, más que un sistema de acreditación académica, como se ha iniciado y se hace en otros países, se está poniendo en práctica un sistema de control de la gestión de las instituciones de educación superior. El punto crucial en este campo es el de la concepción y práctica de la autonomía universitaria. Existen tendencias empeñadas en limitarla al mínimo. La discusión de la reforma constitucional dará luces en este sentido. Más todavía su aplicación en las Leyes Orgánica de Educación y de Educación Superior.

El posible espacio de la universidades e institutos de educación superior privadas depende del desarrollo del conjunto de la educación superior. Es poco probable que se tomen medidas radicales como su prohibición. Sin duda habrá más controles sobre las actividades académicas e incluso sobre el funcionamiento económico y financiero. Para las universidades privadas sin fines de lucro es importante mantener su perfil como tales y su apertura a todos los sectores sociales de la

18. “La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y Luces son los polos de una república; moral y Luces son nuestras primeras necesidades”.

población, así como mantener los puentes con el Ministerio de Educación Superior. En todo caso, la calidad de la educación sigue siendo el mayor desafío de cualquier gobierno. Los indicadores actuales siguen poniendo de manifiesto la baja escolaridad que se alcanza en los sectores populares y la baja calidad de la educación impartida en todo el sistema escolar y las misiones.

El cuarto motor: nueva geometría del poder sobre el territorio que permita un mejor control del gobierno central sobre las instancias locales. La aplicación simétrica del poder requiere una reorganización territorial siguiendo los principios de distancia, volumen y extensión. Y, finalmente, el quinto motor es la explosión revolucionaria del poder comunal, convirtiendo a los Consejos Comunales en la base efectiva de ejercicio del poder por parte de la población organizada a través de Asambleas de Ciudadanos, que convierten al Consejo Comunal en el organismo de planificación y acción de la misma base con recursos transferidos directamente por el Estado.

2.5. Perspectivas para la sociedad venezolana

En esta lógica, puede preverse un aumento de la demanda social por servicios del Estado. De no ser satisfecha, generaría un aumento proporcional de las protestas, frente a las cuales el Gobierno puede reaccionar represivamente. Aunque han bajado de tono, los temas de la seguridad ciudadana, las tensiones en la frontera colombo-venezolana, la seguridad social y la integración latinoamericana estarán sobre el tapete.

Los medios de comunicación social constituyen otra área de interés prioritario de las fuerzas políticas. El Gobierno seguirá intentado su control con todos los medios a su alcance, especialmente a través de la ampliación de la red de emisoras comunitarias y regionales en manos de sus partidarios. La no re-

novación de la concesión a Radio Caracas Televisión, estación privada de señal abierta con cobertura nacional, se ha convertido en emblema de hasta dónde está dispuesto a llegar el Gobierno para garantizar el control de los medios de comunicación, bien sea por la sumisión a las políticas establecidas o por su supresión. Una auténtica radio y televisión de servicio público tendría que ofrecer servicios idénticos a todos los sectores de la sociedad, sin discriminación alguna, en forma continuada y diferenciada por estratos y necesidades socio-culturales. Más aún, tiene que ser manejada con autonomía frente al Gobierno y con independencia frente a otros poderes políticos o económicos. Al Estado democrático sólo le incumben tres obligaciones: garantizar un financiamiento no condicionante, supervisar la calidad y velar por el pluralismo y la no discriminación a ciudadanos, agrupaciones y minorías¹⁹.

La oposición tiene un caudal de votos que representa un grueso grupo de la sociedad que no concuerda ni con la lectura que hace el Gobierno de las elecciones ni con el proyecto del socialismo bolivariano del siglo XXI. Tiene, pues, que trabajar, aprovechando el impulso de una campaña exitosa, para que la organización lograda en las elecciones sea el germen de una organización alterna a desarrollarse de ahora en adelante. De la misma manera, tiene que lograr una visión compartida del país que se propone y de los mecanismos democráticos para lograrlo. Necesita un plan de acción política para contrapesar las políticas públicas que adelantará el Gobierno, empezando por la participación activa en la reforma constitucional y la discusión de la leyes clave a ser discutidas pronto (educación, cooperación internacional²⁰...), en ausencia de un clima y voluntad de negociación política por parte del Gobierno. La llamada "oposición democrática" tiene que hacer honor a ese nombre y deslindarse de todas las voces y grupos convencidos de la inutilidad de la vía y comportamiento demo-

19. Diario *El Nacional*, 18 de febrero de 2007, p. A5.

20. En Perú fue aprobada recientemente, al inicio de la presidencia de Alan García, una ley semejante; un precedente en América Latina adelantado por un gobierno más de derecha que de izquierda.

cráticos frente al chavismo. Dentro de estos grupos cobra cuerpo la postura de intentar vías de fuerza.

2.6. La situación de la Iglesia católica

La institución eclesiástica venezolana no parece estar preparada para desenvolverse positivamente en la situación actual del país. En la conferencia episcopal predomina el temor causado por la incertidumbre respecto al futuro. Domina el fantasma de la posibilidad de un régimen político, como el cubano, que restrinja al mínimo la presencia y actuación eclesial. Eso lleva a ponerse a la defensiva, a bajar el perfil, a ver al Gobierno como un gigante amenazante con el que hay que pactar la supervivencia.

La asesoría de laicos expertos en las distintas áreas ha disminuido notablemente, con lo cual se debilita la consistencia de las opiniones episcopales en campos distintos a la teología o la pastoral. En materia educativa, no se ha logrado una relación fluida con la Asociación Venezolana de Educación Católica que permita establecer una estrategia compartida en un campo de tanta importancia e interés para la Iglesia católica. A esto hay que añadir la dolorosa constatación de la escasa formación social y política de los obispos y el clero. La mayoría de ellos incluso renuncia a entender lo que sucede y reacciona más emotiva que racionalmente de acuerdo al rol que desempeñan en la sociedad. Los ambientes en los que se mueven los jerarcas y los curas tienen un influjo grande en sus reacciones políticas.

No hay muchos puentes reales entre la institución eclesiástica y el Gobierno. Los que realmente existentes son más a nivel regional que nacional. El Gobierno ha mantenido el intento de presentar una división pública de las opiniones “católicas”, buscando que

aparezca una iglesia “popular” enfrentada a una iglesia “oligarca”, como sucedió en la Centroamérica de la década de los 80. Sin embargo, el cardenal Urosa ha mostrado una asombrosa capacidad de mantener la serenidad ante los embates del Gobierno y ha insistido en la necesidad de un diálogo respetuoso entre la jerarquía eclesial y el Gobierno. Esta es la línea que también ha seguido el Nuncio Apostólico, Mons. Giacinto Berlocco.

La vida religiosa venezolana está también muy dispersa, concentrada en los problemas propios de cada congregación y sus obras.

Se ha debilitado el papel de la Conferencia y el Secretariado Conjunto de Religiosas y Religiosos, y el compromiso con proyectos y obras comunes de la vida religiosa o de la Iglesia. Ha disminuido la presencia testimonial y apostólica en los sectores populares. Políticamente está igual de polarizada que el resto de la sociedad.

Hasta la fecha, las actuaciones de Chávez y su gobierno apuntan hacia el escenario impositivo: se ha acentuado la intolerancia, el control gubernamental, el atropello a manos del que se siente apoyado por la mayoría, y la búsqueda de monopolizar la vida pública.

2.7. Posibles vías de acción del Gobierno a corto plazo

El Gobierno puede adelantar su proyecto a través de uno de los siguientes dos escenarios o una mezcla de ellos. No es fácil “leer” a Hugo Chávez en sus anuncios de lo que se propone hacer. Como ha demostrado en los años que lleva gobernando, anticipa lo que va a hacer siguiendo los esquemas “tácticos” propios de la ciencia militar, que incluyen confundir al enemigo para ser más efectivo en sus propósitos.

El primer escenario es el impositivo. Como se siente mayoría, apoyado por el carisma indiscutido del líder Hugo Chávez y el apoyo incondicional de la Fuerza Armada, el Gobierno opta por imponer de una vez el proyecto socialista bolivariano del siglo XXI sin negociación política y social. Las princi-

pales dificultades de este escenario son internas por la escasa definición del proyecto mismo, que llevaría a aplicar políticas sin el debido estudio y ponderación; por las diferencias de enfoque teórico y práctico dentro del propio chavismo sobre lo que significa una República Bolivariana Socialista; por el incipiente proceso de generar un partido único; por la ausencia de cuadros y equipos para adelantar los complejos procesos de las empresas de producción social, cooperativas, etc.; y por la dificultad para formar un equipo de gobierno consistente y coherente que sea capaz de acompañar a Hugo Chávez en su forma de gerenciar el proyecto del socialismo bolivariano del siglo XXI. Por otra parte, esta vía generaría conflictos sociales y políticos internos que obligarían a aumentar la represión como práctica ordinaria del Gobierno, y ello dificultaría mantener la imagen exterior de un gobierno democrático, pluralista.

El otro escenario posible consistiría en una aplicación gradual de los principios del socialismo bolivariano del siglo XXI. Esto permitiría ir aclarando y madurando lo que éste significa, teórica y prácticamente; creando las organizaciones y redes necesarias para llevarlo a cabo; y formando los cuadros políticos y funcionarios públicos necesarios para la gestión del proyecto. De esta manera, se posibilitaría dosificar el conflicto social y político, al mismo tiempo que se fortalecen los apoyos a la mayoría reflejada en las elecciones mediante alianzas parciales con grupos y sectores de la sociedad en desacuerdo con el proyecto, pero que por sentido de realidad se pliegan a él. Esta

vía permitiría consolidar la buena imagen del gobierno de Hugo Chávez en el exterior.

Hasta la fecha, las actuaciones de Chávez y su gobierno apuntan hacia el escenario impositivo: se ha acentuado la intolerancia, el control gubernamental, el atropello a manos del que se siente apoyado por la mayoría, y la búsqueda de monopolizar la vida pública. Si embargo, surge la pregunta de hasta dónde puede durar la radicalización en las condiciones internas del propio Gobierno. Hasta ahora, le ha sido más efectiva la estrategia de la boa, que envuelve a su víctima y la va ahogando lentamente, que la del zarpazo del tigre²¹.

En este marco, la oposición puede adoptar también varios tipos de conducta. Puede concebirse como una oposición democrática y adoptar una estrategia de acción acorde con esa concepción; lógicamente esta estrategia es más viable en el segundo escenario. O puede partir de que no hay posibilidades de una alternativa al actual régimen por la vía democrática y adoptar una estrategia de derrocarlo por otras vías; esta tendencia cobrará más fuerza mientras más nos acerquemos al escenario impositivo. En todo caso, cualquier acción política alternativa debe plantearse cómo enfrentar el personalismo y fundamentalismo carismático-religioso-afectivo que caracterizan al chavismo. Mientras tanto, buena parte de la población, sin distinciones sociales o ideológicas, vive con una sensación permanente de "desasosiego", entendido como desacomodo raigal con la realidad que vivimos, un desarreglo, una estructural falta de armonía²².

21. Imagen utilizada por Tulio Hernández, Diario *El Nacional*, suplemento *Siete Días*, 18 de febrero de 2007.

22. López Ortega, A., Diario *El Nacional*, 20 de febrero de 2007, p. A6.